

REFLEXIONES SOBRE LA UNIVERSIDAD A DISTANCIA

Mi propósito es hablar algo sobre enseñanza universitaria. Concretamente sobre la enseñanza universitaria a distancia.

Se me viene a la mente enseguida, el concepto acuñado en Norteamérica, país hecho de concreto, asfalto y "self-made-men".

No es adecuado traducir "self-made-men" con el único vocablo de "autodidacta". Sería como mirar una sola cara de un diamante. El pionero, el caballero de industria, junto a los políticos del ferrocarril y a los perforadores de pozos petrolíferos, eran todos, más o menos, unos "self-made-men". Y algunos de ellos, analfabetos.

Tampoco es adecuado emplear para la enseñanza a distancia el vocablo "autodidacta". Pero sí que se puede concebir al estudiante de la UNED como un producto cultural muy cercano, casi tangencial, al "self-made-men", porque, como estudiante, es protagonista de su propio saber.

En la universidad tradicional, salvo excepciones de profesores y alumnos con inquietudes singulares, el estudiante medio, es casi del todo, un mero "discente". Su posterior actividad viene regulada por lo "oído" quasi pasivamente en el aula universitaria. Claro que la mente humana, nunca es del todo "pasiva" en su quehacer intelectual. Pero no pretendemos, en estas sencillas reflexiones, "cortar pelos al sesgo", sino explicar lo que, a nuestro modo de ver, tiene de bueno y nuevo, la Universidad a Distancia.

Por lo pronto la relación profesor-alumno verifica un giro copernicano. El alumno no almacena contenidos que sean totalmente previos a la "digestión" (en sentido etimológico!) en sus ideas.

Primero se esfuerza, por sí mismo, en libros complementados por instrucciones adicionales y bibliográficas, en roturar un campo que es, para él, desconocido y yermo. Su primera tarea, la más fuerte, quizá, es aprender a olvidar el sentido vulgar del lenguaje. Para ello casi no cuenta con nadie. Ni siquiera el tutor debe (en su papel de "ordenador del tráfico de los conceptos") aclarar demasiado la esencia de lo que estime inteligible por el alumno mismo. Al alumno, como al buen automovilista, se le provee de su plano de carreteras. El tutor le ahorra la equivocación de iniciar su viaje por la ruta inadecuada. Hecho esto, el alumno mismo "descubre" el pueblo, el paisaje, el monumento, el parador turístico.

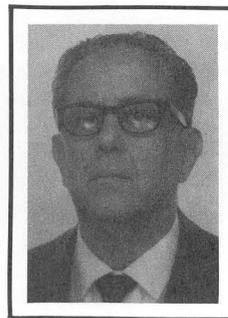
Como sistema de enseñanza, la UNED es una especie de un género. Porque ya se enseñaba a distancia, tiempo ha, desde la radiodifusión al solfeo, pasando por la fontanería y el karate. La UNED difiere en el contenido cultural, y más, con el "humanismo" que pretende, con su

sistema, injertar al hombre entero.

Posteriormente, al penoso primer intento de roturación en la soledad de un campo ignoto, el alumno, oye a un Profesor, en el Seminario, o en la convivencia. Entonces es cuando el sistema de enseñanza se muestra en su copernicana eficacia. Porque así como el alumno de la Universidad tradicional, a veces (demasiadas veces) ha de tomar "apuntes" previos de cosas que no sabe, la UNED le brinda al alumno su seminario, "después" de que por sí mismo haya vislumbrado (imperfectamente, sin duda) un sistema de conceptos de los que semanas antes estaba vacío y horro. El alumno "al oír" sabiendo algo, comienza a cristalizar nociones, a laborar su tela de araña con sus dispersas ideas, a urdir en el cañamazo (que es para él la lección del Profesor) las hebras sueltas de sus provisionales conocimientos. Ya no "toma apuntes": ahora ordena, estructura y rectifica. Ahora destripa los terrones sudorosamente arrancados con el rejón mellado de su esfuerzo inventor.

Yo recuerdo que, como alumno de la Universidad, "supe" cosas que sólo comprendí mucho más tarde. Y algunas, nunca. La urgencia de la nota final me obligaba a sacrificar mi propia perspicacia a la necesidad de "aprobar el curso". Todavía, las oposiciones no significan lo que el opositor comprende, sino, de momento, lo que "sabe canturrear" por unidad de tiempo. En aquellos exámenes (sobre todo escritos) nunca supieron sus correctores lo que comprendíamos, sino lo que recordábamos.

La UNED es más incompatible con el memorismo. Podrá el alumno, dentro de la picaresca celtibera, encontrar modos de salir airoso - provisionalmente- en pruebas de ensayo. Pero



ALBERTO ZOGHBI

al fin, "ha de comprender" para lograr su objetivo. La autoselección en la enseñanza a distancia se hace automáticamente por el ascético sistema de la fidelidad a sí mismo. El alumno ya no más será puro "discente", sino una especie de auto-docente-discente, si se me permite la expresión. Con este empeño tendrá que subir al podio, o arrojar a tiempo la toalla. Esto clarifica nuestra alusión al giro copernicano.

Un importante ángulo para el entendimiento de la enseñanza universitaria a distancia, es éste, precisamente. La "mentalización" del alumno llevará algún tiempo. Y mucho más tiempo la mentalización de la sociedad española, en la que es nuevo modo, de momento tiende a ser manejado con las cartas marcadas de los distintos moldes al uso. Así, a guisa de ejemplo, en la UNED no cabe hablar de "cursos". El curso en mi Universidad tradicional, era una etapa preclusiva. Decíamos: "Tengo apro-

bado el tercero y dos de cuarto". El corredor en estos "cursos" se encontraría al final del último con la "carrera" acabada; o sea, con el derecho administrativo al título de "ganador". Nada más. Era posible que muchas mentes hubiesen hecho la síntesis de un curso, y la síntesis de todos los cursos. La media éramos incapaces. La ciencia humana, aunque especificada (iba a decir especializada) por imperativos fáciles de comprender, ha tenido que disgregarse en "disciplinas" consagradas. Es terrible, después de todo, terminar siendo solamente médico, solamente letrado o solamente ingeniero. Y creyendo que no existe una esencia común del saber integral. El gran cirujano ignora a Sócrates, y el filósofo, tal vez no sepa de la velocidad de la sedimentación sanguínea.

Honradamente no creo que exista ni pueda existir un sistema de enseñanza superior que vuelva al hombre al "humanismo" del "homo universalis" del Renacimiento. Al estilo de Leonardo. O a la petulante, y no por ello menos admirable, pretensión de aquel Gorgias, presto a discutir con cualquiera "de omni re scibile". No. Esto no es ya posible, fuera del genio. Pero sí es posible, ir liberando a las mentes universitarias, en cualquier clase de universidad del troquel de la ciencia troceada, sabida y acaso no comprendida. Aprobada y "probada", por etapas en cursos, a su vez, fraccionados. Es posible hacer más humanismo en el pensar concreto pero sin estratificar al hombre entero. Que sepa que la inquietud que late en el problema de las "categorías" de Kant, estaba ya latente en los "fantasmas" cognoscitivos de la Escolástica. Y que la consternación del juez frente a la existencia "formal" de hacer justicia (o hacer sentencias), es melliza de la que tuvo el Pretor romano frente a la muralla ciclópea de las Doce Tablas.

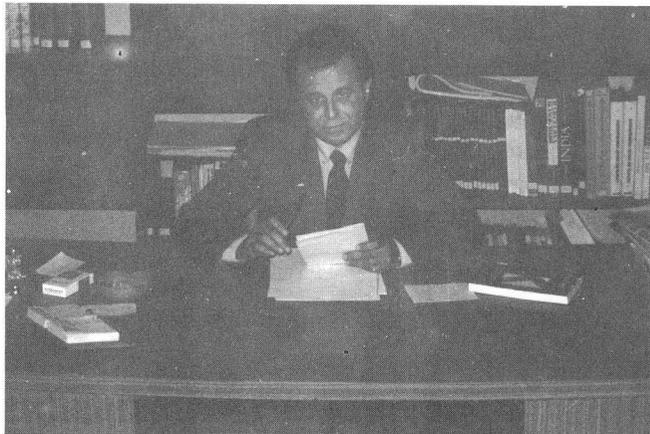
No creo, repito, que la extensión horizontal del saber, pueda remediar el hecho creciente de la especialización. La especialización es la gran lente condensadora de una gran luz difundida para que sirva, proyectada en haz, a la iluminación de un decímetro cuadrado de naturaleza. Lo único que afirmo es que la adopción del sistema de la enseñanza universitaria a distancia, pueda estar más cerca de la totalidad humana, por lo que tiene de exigencia existencial en el alumno. Este, en su solitaria, personal y virgen --valga la palabra-- búsqueda de su saber y comprender, pone al hombre entero en su empeño.

El estudiante que accede así a la Universidad comprometiéndose no sólo su inteligencia, sino su sensibilidad, su poder de captación de todo lo periférico, y su disposición pasiva al "insight", como se dice en la UNED, está más cerca de alcanzar en un tiempo "record" una capacidad de crítica, por audaz que resulte, y sobre todo más cerca de la conciencia de su propio enriquecimiento científico, de su dimensión humanística, porque es más humano ser más activo, más protagonista... y ¿por qué no decirlo? más adulto, especificación ésta que nuestra reciente experiencia nos ha enseñado como preponderante en la Enseñanza Universitaria a Distancia.

CAMBIO EN LA DIRECCION DE "AGUAYRO"

ALFREDO HERRERA PIQUE,
NUEVO DIRECTOR

CARLOS GUILLERMO DOMINGUEZ
PASA AL CLUB JUVENIL



Carlos Guillermo Domínguez

En el pequeño recuadro habitual de la tercera página el lector podrá observar un cambio en el presente número. Don Carlos Guillermo Domínguez, director y realizador de "Aguayro" durante tres años, ha dejado nuestra revista, ocupando ahora la dirección don Alfredo Herrera Piqué. Mes a mes durante cuarenta y tres números Carlos Guillermo Domínguez ha sabido llevar a la perfección la tarea de "Aguayro" de servir de enlace espiritual entre los que estáis físicamente fuera de la Caja y quienes la vivimos por dentro, consiguiendo una unidad en el espíritu que anima a nuestra Institución. Ha sido Carlos Guillermo Domínguez el impulsor, desde el primer número de "Aguayro", de un proyecto acariciado por la Caja, que hoy es una excelente realidad. Ahora Carlos Guillermo pasa a desarrollar otra iniciativa que la Caja Insular de Ahorros veía también con ilusión desde hace tiempo: la creación de un Club Juvenil que canalizará las mejores inquietudes de los hijos de nuestros clientes y de los pequeños ahorradores de nuestra provincia. Por su amplia experiencia, es Especialista Diplomado en Prensa Infantil y Juvenil por la Escuela Oficial de Periodismo, habiendo alcanzado varios premios nacionales en este terreno, y por su gran dedicación a la problemática de la juventud, ninguna otra persona podría ser más indicada que Carlos Guillermo Domínguez para iniciar y hacer florecer la labor que ahora se le ha encomendado, que estamos seguros llevará felizmente, al igual que lo hizo en esta etapa de más de tres años al frente de nuestra revista.

Carlos Guillermo Domínguez seguirá, por supuesto, formando parte de "Aguayro", no solamente por una vinculación que es natural e inmarchitable, sino también porque continuará ocupándose de la habitual sección juvenil de nuestra revista. A partir de este número dirige "Aguayro" Alfredo Herrera Piqué, profesional sobradamente conocido, quien de aquí en adelante será el responsable de la marcha de la revista de nuestra entidad.